

La constitución del campo intencional y su vulnerabilidad entre abismos

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Sociedad Asturiana de Filosofía

Recibido 15/01/2022

Resumen

El campo intencional es un campo dual. Una de las dos mitades transcurre de arriba hacia abajo, conservando las propiedades de modo propio, por transposición de niveles; ahí se constituyen las ciencias, desde la física cuántica a la etología, con arreglo a un principio de economía de mínima acción. La otra mitad transcurre de abajo hacia arriba, de modo impropio; ahí se constituye el arte, sin atenerse a ningún principio de economía.

El campo intencional es poderoso porque impone sus niveles a la naturaleza, pero es también vulnerable porque está rodeado por cuatro abismos: la trans-cendencia, la cis-cendencia, la inhumanidad y la ceguera.

Palabras clave: campo intencional, dualidad, propio, impropio.

Abstract

The constitution of the intentional field and its vulnerability between abysses

The intentional field is a dual field. One of the two halves runs from top to bottom, in a proper way, by transposition of levels; there the sciences are constituted, from quantum physics to ethology, according to a principle of economy of minimum action. The other half goes from bottom to top, in an improper way; there art is constituted, without adhering to any principle of economy.

The intentional field is powerful because it imposes their levels on nature, but it is also vulnerable because it is surrounded by four abysses: trans-cendence, cis-cendence, inhumanity and blindness.

Key words: Intentional field, Duality, Proper, Improper.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

La constitución del campo intencional y su vulnerabilidad entre abismos

Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina¹. Sociedad Asturiana de Filosofía

Recibido 15/01/2022

§ Introducción

La idea de *campo* en el «campo intencional» es, al parecer, un préstamo científico. Hay campos electromagnéticos, campos gravitatorios; hay también campos clásicos y campos cuánticos. Para un matemático, un campo es una función que depende de las variables continuas del espacio y del tiempo, o del espacio-tiempo cuatridimensional: t, x, y, z (o, en coordenadas polares: r, θ, φ). Para un físico, ese punto del espacio-tiempo es un *acontecimiento* o evento que se produce en ese punto.

De este modo, si un punto de masa m evoluciona en función del tiempo, hay una ecuación de movimiento que se rige por un principio de economía de mínima acción. Tenemos entonces un *lagrangiano*, que equivale a la diferencia entre la energía cinética y la energía potencial. La *ecuación del movimiento* dependerá de la posición y de la

9

N.º 105
Marzo-abril
2022

¹ N. del ed.: el presente artículo se incardina en una línea de pensamiento que tiene su primera gran sistematización en 2014 con la publicación de *Estromatología: teoría de los niveles fenomenológicos* (Eikasía/Brumaria), y una segunda en 2021 con la entrega a las prensas de *Orden oculto: ensayo de una epistemología fenomenológica* (Eikasía). Para un panorama general y algunas tentativas evaluadoras v. Sánchez Corredera, «El orden oculto estromatológico en la obra de Urbina», en *Eikasía: Revista de Filosofía*, n.º 104. Oviedo, enero-febrero de 2022, 7-80 <<https://www.revistadefilosofia.org/104/104-01.pdf>>; una visión más sintética, aunque centrada en *Orden oculto*, por el mismo autor: «Ante un nuevo sistema filosófico», en *Eikasía: Revista de Filosofía*, n.º 103. Oviedo, noviembre-diciembre de 2021, pp. 259-266 <<https://www.revistadefilosofia.org/103/103-14.pdf>>. Una reseña sintética sobre *Estromatología*: Luis Álvarez Falcón en *Investigaciones Fenomenológicas*, n.º 12. Madrid, UNED, 2015, 265-274 <<http://revistas.uned.es/index.php/rif/article/view/29603/22808>>.

Para una visión general sobre la figura filosófica de Ortiz de Urbina véase el número especial de *Eikasía: Revista de Filosofía* n.º 100. Oviedo, Eikasía, mayo-junio de 2021 <<https://www.revistadefilosofia.org/numero100.htm>>, dedicado íntegramente al autor. Con posterioridad a la publicación de *Orden oculto*, Ortiz de Urbina ha seguido profundizando en varios aspectos de su propuesta, además del presente artículo pueden consultarse: «La identidad del arte», en *Eikasía*, n.º 101. Julio-agosto de 2021, 7-22 <<https://www.revistadefilosofia.org/101/101-01.pdf>>; y «Einstein y el dios Jano», en *Eikasía*, n.º 104. Enero-febrero de 2022, 245-258 <<https://www.revistadefilosofia.org/104/104-09.pdf>>. [Todos los enlaces comprobados el 21/02/2022].

velocidad. La *ecuación del campo* la dará la densidad del lagrangiano, función de Lagrange por unidad de volumen del espacio-tiempo.

El campo intencional es un campo vectorial, puesto que organiza vectores que con «operaciones» obtienen síntesis a partir de sensaciones. Y estos vectores intencionales se escalonan atendiendo a si hay operaciones/transoperaciones, o síntesis sin identidad o con ella.

Finalmente, se dice que, en el campo intencional, hay un sector en el que la conservación de las propiedades es *impropia*, y otro en el que esa conservación es *propia*. Y, en este segundo subsector propio, hay una parte cuántica y otra clásica. De manera que el subsector impropio incluye al propio, y la parte cuántica *incluye* la clásica. De ese modo, si no se reconoce la división propio/impropio, se acabará en un escepticismo en torno a la diferenciación de lo cuántico y lo clásico.

Se reconoce también que el campo intencional dispone de tres niveles fenomenológicos, dos extremos lineales (uno de lo presente y otro de lo no presente) y un nivel intermedio, no lineal y, en principio, caótico: después organizado por atractores. Y se reconoce, finalmente, que el campo intencional se convierte en la dimensión central de la realidad, que «manda» sobre la dimensión natural y sobre la dimensión eidético-matemática.

§ 1. Primera parte

Pues bien, esta noción de campo intencional (que manda) no puede «resignarse» entonces a ser una idea importada de las ciencias: sería una contradicción. La gran cuestión es, pues, la siguiente: ¿cómo se constituye el campo intencional en sí mismo sin depender de esa importación?, ¿con arreglo a qué principios internos se organiza en sí el campo intencional?

Es lo que pretendemos hacer a continuación; y la sorpresa será que nuestro campo intencional, tan poderoso, es también vulnerable. Y si no cuida de sus límites, aparecen cuatro abismos en las cuatro orientaciones del espacio —Norte, Sur, Este, Oeste—; abismos que designaremos con los nombres de: *Trans-cendencia*, *Cis-cendencia*, *Inhumanidad* y *Ceguera*.

Todo comienza con lo que se llama *epokhê*, la suspensión del proceso de lo natural; no anulación sino *suspensión e inversión*. El proceso natural, hasta entonces ciego, cobra luz humana. En el punto (más bien línea) de la *epokhê*, el proceso se suspende y se invierte; y en un sorprendente recorrido que llamamos *hypérbasis* llega hasta la línea de la humanidad. Y aquí aparece el primer principio: la *hypérbasis* es impropia.

Por *hypérbasis*, el proto-campo intencional es recorrido desde la línea de abajo, línea de *epokhê*, hasta la línea de arriba, línea de humanidad. Pero esas líneas no son límites. Todavía no hay campo.

La *hypérbasis* no es un *movimiento propio* (a veces, científico) que se rige por un principio de economía, principio de mínima acción. Es un *impulso impropio*, de un solo trazo, que recorre, tras la *epokhê*, el proto-campo, de abajo hacia arriba, sin detención alguna en niveles fenomenológicos. En la *hypérbasis*, las propiedades no se conservan de modo propio. Los conocimientos propios trascienden las referencias del espacio y del tiempo. En los conocimientos impropios, el espacio-tiempo queda directamente afectado. Esto es lo que Hilbert descubrió en la relatividad general de Einstein: que el campo gravitatorio es impropio porque curva el espacio-tiempo. Cuando el campo gravitatorio se intensifica hasta llegar a la situación de lo que se llama un agujero negro, la curvatura es tan grande que el espacio-tiempo desaparece. En conclusión: el primer principio interno que inicia la constitución del campo intencional es la *hypérbasis* impropia desde la línea de la *epokhê* hasta la línea de la humanidad.

Después aparecerán líneas laterales que tampoco son todavía límites del campo. Habrá, finalmente, líneas (no límites) en las cuatro direcciones del, todavía, proto-campo intencional.

§ 2. Segunda parte

Después de la *hypérbasis* impropia que ha llevado la suspensión del naturalismo hasta la visión de la humanidad, se origina un recorrido del proto-campo, desde arriba hacia abajo, que ahora sí es un movimiento propio. Y ese movimiento que hace que las propiedades se conserven de modo propio, con arreglo a un principio de economía, da lugar a *hiatos* que dividen el proto-campo en niveles diferenciados.

Hay, en primer lugar, en el recorrido de este movimiento propio, un nivel fundamental en el que no hay egos operatorios ni síntesis con identidad. Es la sección que Husserl denominó territorio de *phantasia*, y que se corresponde homológicamente con lo que los científicos llaman física cuántica. Es bien conocida la estructura de este nivel. Lo que sí interesa hacer resaltar es que, a la izquierda del proto-campo (dirección oeste), lo que era una línea empieza a ser un *límite*. Límite que continúa en la transposición a los dos niveles siguientes.

Cuando, por transposición, hemos superado el hiato profundo de lo cuántico, ya hay unos egos transoperatorios, capaces de realizar síntesis de identidad, *fantasías perceptivas* todavía no objetivas, pero con una identidad poderosa. Y estas fantasías perceptivas «descendentes» convertirán la línea del este en límite del proto-campo.

Aparece, en este nivel intermedio (por obra de los matemáticos), un grupo refinado de fantasías perceptivas que Husserl denominó *Vorbilder*, y Richir llamó *idealidades esquemáticas*, que son capaces de «engranar» con las idealidades eidéticas intemporales. Y, en ese preciso momento, la línea del este se hace límite del campo. Como escribe Richir: «Ese *Vorbild* de fantasías perceptivas tiene que ser cualquiera (*beliebig*), para que la variación produzca un *Eidos*»².

12

Esos *Vorbilder*, núcleos de fantasías perceptivas, no son imaginaciones (la imaginación es enemiga de los matemáticos y de los artistas), sino núcleos de congruencia que ya están en la extensión del *eidós*. Esos núcleos eidéticos no vienen de abajo, de la objetividad, sino de arriba, del esquematismo, y, por eso, no son imaginaciones, sino fantasías perceptivas descendentes —propias—, no ascendentes —impropias. Richir dice de ellas que son «*concrétudes phénoménologiques hors langage*»³.

Lo que aquí nos interesa es descubrir que la irrupción del *eidós*, a partir de esa congruencia en el nivel fenomenológico intermedio del proto-campo, cambia la línea del este en límite del campo, y la línea del sur en límite inferior del campo, cuando el movimiento *catabático* ha llegado a la objetividad.

Disponemos pues, en esta segunda fase (después de la fase de lineamiento), de un proto-campo intencional delimitado por el oeste, por el este y por el sur. Esos límites ya denuncian lo que hay al otro lado del proto-campo, y el riesgo que se corre

² Véase Marc Richir, *Fragments phénoménologiques sur le langage*. Grenoble, Millon, 2008, p. 133 y ss.

³ *Op. cit.*, p. 141.

(vulnerabilidad) si el sujeto no es capaz de «hacer la experiencia de esos límites». Serán: el abismo de la Ceguera, al oeste; el abismo de la Inhumanidad, al este; y el abismo de la Cis-cendencia, al sur. Todavía no ha aparecido el abismo de la Transcendencia.

§ 3. Tercera parte

En la primera parte, hemos visto cómo, siendo la *hypérbasis* un recorrido impropio, se descubre el primer principio de la constitución del campo intencional: que la *hypérbasis* es impropia. En la segunda parte, a la inversa, se ha visto que la transposición es un movimiento propio, con arreglo a exigencias de economía. Y, en consecuencia, las líneas del proto-campo intencional se van convirtiendo en límites, a excepción de la línea superior que da a la Transcendencia.

Ahora, en esta tercera parte, volvemos a la zona del *recorrido impropio*. Pero no «repitiendo» la *hypérbasis* de un solo trazo, sino reiterando ese recorrido impropio en un «plano» superior. Es algo semejante a lo que se llaman las *superficies de Riemann*. Riemann descubrió que, en las funciones de variable compleja, como los números complejos no son puntos de una recta, sino puntos de un plano, al reiterarse el proceso, se superponen las superficies: superficies de Riemann. La *hypérbasis* se reitera en una nueva superficie que está topológicamente por encima de la anterior. En esta reiteración de recorrido impropio, cambia el carácter de tal recorrido, que ya no es de un solo trazo *hyperbásico* sino que se modula en tres tramos o niveles, al igual que ocurría en el movimiento propio de transposición. Pero la índole de tales niveles intermedios es diferente, de manera que no influyen unos en otros, dado que su origen es diverso.

Tenemos entonces dos tipos de fantasías perceptivas: las fantasías perceptivas surgidas en el movimiento propio, de arriba hacia abajo, por transposición (como, por ejemplo, las fantasías perceptivas del lenguaje); y tenemos las fantasías perceptivas surgidas en esta reiteración impropia, de abajo hacia arriba, por encima de la *hypérbasis* primitiva. Y estas dos clases de fantasías perceptivas, propias e impropias, son diferentes fantasías perceptivas. No se influyen entre sí, y podemos decir que cada una

va «a su aire». Y es entonces cuando vamos a asistir al segundo principio de organización del campo intencional.

El primer principio consistía en la adjudicación de la impropiedad a la *hypérbasis*. El segundo principio consiste en la *conciliación de las fantasías perceptivas impropias y propias*. Es en ese momento de conciliación de los dos niveles intermedios de lo que todavía es un proto-campo intencional cuando vemos la *constitución* efectiva del campo intencional. Y, como premio, vemos que la línea superior del campo es el límite de la Trans-cendencia.

Pongamos un ejemplo analógico para facilitar la comprensión de esta conciliación articuladora del campo. Nuestro sistema solar pasó por fases de caos hasta llegar a su organización actual. Hubo una época en la que se produjo la *resonancia* (conciliación) entre Júpiter y Saturno. Cada uno de estos dos planetas orbitaba gravitatoriamente «a su aire» en torno al sol, sin influirse mutuamente. En un momento crucial, los dos planetas se conectaron, se conciliaron gravitatoriamente, y cambiaron ligeramente su movimiento en forma coordinada. Al ser esos dos planetas los más grandes del sistema solar, su coordinación gravitatoria produjo la limpieza de asteroides que bombardeaban sin parar la luna y la tierra.

De modo análogo a la conciliación de Júpiter y Saturno, la conciliación de nuestras dos fantasías perceptivas conversas, una propia y otra impropia, limpiaron el campo intencional reorganizado. Ya está todo ajustado en el campo; están limpios los hiatos que separan los niveles, evitando las «confusiones» del fenomenologismo y del eidetismo, (un supuesto *estromatologismo* no es sino un *centralismo*). Está, pues, clara la distinción y conciliación (no unificación) de las dos zonas del campo intencional, propia e impropia, quedando nuestro campo intencional conformado y estrictamente delimitado. Queda por estudiar la *vulnerabilidad* del campo intencional en el caso en el que los sujetos operatorios y transoperatorios no sean capaces de «ejercer la experiencia de los límites».

§ Epílogo

El campo intencional es, pues, potente y vulnerable. Es potente porque ha quedado instituido *ex novo* desde los primeros principios, sin que su idea de campo sea un

préstamo científico. Por el primer principio, al ser la *hypérbasis* impropia, se enfrenta, de modo invertido, al movimiento propio. Por el segundo principio, ambos recorridos contrapuestos, propio e impropio, se enlazan por sus tramos medios, como dos bailarines contrapuestos por su cintura. Es decir, no basta la función mediadora del nivel central propio para estabilizar la estructura del campo, sino que se necesita la intervención de los dos tramos de intermediación, propio e impropio.

Pero, al mismo tiempo que se reconoce esa estabilidad potente del campo intencional, se verifica su vulnerabilidad, al encontrarse rodeado por cuatro abismos. Y el único remedio que cabe para neutralizar esos abismos consiste en que el sujeto transoperatorio sea capaz de *hacer la experiencia* de los cuatro límites.

Por orden de aparición: en el cambio de línea por límite, vemos primero el abismo del oeste, el abismo de la Ceguera naturalista. El campo intencional experimenta ese límite imponiendo sus propios niveles al desarrollo natural, por el llamado principio de correspondencia. El nivel superior fenomenológico (sin egos ni síntesis de identidad) impone su estructura cuántico-fenomenológica. Y los siguientes niveles fenomenológicos imponen también su propia estructura.

El segundo abismo, que amenaza por el este, es la Inhumanidad intemporal, en la dimensión eidética de la realidad. Y la experiencia de ese límite hemos visto que es, sin apoyo alguno de la imaginación, el hallazgo de un núcleo de fantasías perceptivas propias que «engrana» con una variación eidética. Lo que da lugar a estructuras aplicables a la naturaleza.

El tercer abismo (y la tercera experiencia de límite) aparece en el sur, al término del despliegue de lo propio. En ese límite, lo que surge es el territorio de la Cis-cendencia, que significaría el retorno a la animalidad. La experiencia de ese límite tiene lugar en el origen mismo del discurrir *impropio*, cuando, en la tercera parte de este texto, hemos visto que la *hypérbasis*, revisitada en una «superficie superior», se articulaba en niveles ascendentes.

El arte se sitúa en el nivel impropio intermedio, desobjetivando materiales técnicos «trans-ladados» desde el nivel objetivo inferior propio, y sublimándolos a la experiencia estética (la fábrica de sentidos), en el nivel superior. Pero el artista corre el riesgo de «repetir» el proceso, y entonces la obra de arte como constructo de fantasías perceptivas impropias perdería su condición singular con esa repetición; sería una «re-

objetivación». El sujeto deberá, pues, retroceder un escalón; deberá situarse, «centrarse», en el nivel inferior impropio, cruzando el límite de la cis-cendencia. Con lo que sus productos no podrán llegar nunca al nivel estético, y simplemente «parecerán» artísticos. Es lo que, de modo ambiguo, suele llamarse *diseño*.

Con el *diseño*, tenemos la experiencia del límite en la cis-cendencia. Ello implica que la división del campo intencional en dos zonas, impropia y propia, exige la revisión de lo que habitualmente se entiende por diseño. No se puede partir de la noción de objeto, puesto que el objeto se sitúa en el nivel inferior de lo propio, en el movimiento o transposición de niveles con arreglo a un mínimo de acción. Nos encontramos plenamente en la zona impropia, pero un escalón por debajo de la obra de arte. Por lo tanto, el diseño es el proceso por el que arrancamos de la cis-cendencia, y centrándonos en el nivel inferior de la *hypérbasis* reiterada, nos proyectamos en el nivel de la experiencia artística. Es, pues, el diseño, el proceso por el que neutralizamos el abismo de la Cis-cendencia haciendo la experiencia de su límite.

Por último, el abismo de la Trans-cendencia, en el norte del campo intencional, requiere la experiencia de su límite con lo que se llama una *religión*. Diseño, arte y religión son los tres procesos que recorren la región impropia del campo intencional, contrapuesta en su orientación a la región propia. Pero aquí la experiencia del límite superior sólo puede hacerla una «religión» exenta de componentes heteronómicos: una religión no racional, sino simplemente intencional.

En conclusión, un campo intencional en el que sólo se considere el movimiento propio de transposición de niveles desde arriba hacia abajo, es un campo *muerto*. La vida del campo intencional exige la *dualidad contrapuesta* de la conservación propia y la impropia, dualidad anudada en su nivel intermedio, en el que las fantasías perceptivas del lenguaje se ajustan a las fantasías perceptivas del arte, consolidando, así, un campo intencional *vivo*.

No es suficiente, para mantener vivo el campo intencional, con que, por la llamada *transpasibilidad*, se verifique el buen funcionamiento de la transposición propia de propiedades. Sólo la *dualidad circular* de las dos zonas, propia e impropia, (en el sentido de las agujas del reloj), asegura la vida del campo.

Con el primer principio, la *hypérbasis* impropia, que continúa la *epokhê*, se produce la *linealización* del campo intencional. Y, con el segundo principio, se anudan las dos

regiones contrapuestas. El campo intencional no es un campo unificado, sino *conciliado*, y, así, constituido en un sistema dual circular, teniendo en cuenta, además, que la zona impropia incluye la propia⁴.

§ Post-scriptum

Se deduce fácilmente de lo anterior en qué puede consistir la muerte del campo intencional. La dualidad del campo intencional exige, dada su condición contrapuesta de dos zonas, la existencia de dos nexos que aseguren esa circularidad. Habrá un nexo, en el límite superior, cuando el término del recorrido impropio enlace con el inicio del movimiento propio. Y habrá otro nexo, en el límite inferior del campo, cuando el término del movimiento propio enlace con el inicio del recorrido impropio.

La muerte del campo intencional no es más que la rotura del primero de los nexos, que induce la rotura del segundo. Si se producen esas roturas, el campo intencional muere: la zona impropia «vuela» a la trans-cendencia y la zona propia se «hunde» en la cis-cendencia. Es lo que, en las versiones mitológicas, se entendía como la separación del alma y el cuerpo.

⁴ Ver: Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, «De la façon dont les savoirs impropres incluent les savoirs propres», en *Annales de phénoménologie*, n.º 20. 2021.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA